fosa detrás de la muralla, he ahí el carro triunfal de los que murieron en 25 de junio de 1879 y a los que hoy, la gratitud nacional deposita sobre su ignorada tumba las siempre vivas de la gratitud por el holocausto de su martirio.

La sangre no ahoga las ideas, los principios no se sofocan con un lazo al cuello y una ejecución clandestina, en el fondo de un cuartel,

La revolución triunfante ha vengado los agravios inferidos a la Patria por los nefastos Porfiristas y como los antiguos cristianos fué al Circo de la TIRANIA a sacar los cadáveres de los hermanos sacrificados para llevarlos a las catacumbas, en donde con todo reposo, se les tributa el homenaje a que son acreedores.

COMO MURIO EL ASESINO Y COMO EL VERDUGO

La sabia naturaleza, cumpliendo con el apotegma de IN IPSO FERRO, derrocó a Porfirio Díaz, con tejamaniles y botes vacíos de petróleo, obligándolo a tomar el IPIRANGA, para que expiara sus crímenes en tierra extranjera, en donde sólo y abandonado murió.

Terán, el verdugo, a poco de cumplir ciegamente la órden telegráfica que recibiera de "Mátalos en caliente" perdió la razón, cuentan que la viuda de Portilla fué quien le ocasionó el trastorno mental, mandándole todos los días a sus hijos huérfanos a recordarle su crimen.

Un día que la viuda de Portilla llevó a recrear a sus hijos a un jardín público, pasó Terán con cuatro de sus ayudantes que, por exceso de precaución, hacía que le acompañaran, y sin apercibirse de la señora acarició a uno de los niños, cuya criatura inocente fué a abrazarse de sus rodillas, y la viuda montada en cólera, llamó su niño diciéndole:—¡Niño! apárta-te de ese hombre que es el asesino de tu padre!.

Le impresionó tanto a Terán aquel reproche, que esa misma tarde dió muestras de enagenación mental y por la noche, cuando le llevaron a la mesa para cenar, sus ayudantes vieron que al ir a trinchar una pieza de carne, volvió el tenedor y se lo undió en la cabeza.

Durante su locura, veía espantado a sus víctimas revolcarse en las charcas de sangre, y levantaba las manos temblorosas señalando el retrato de Porfirio Díaz ¿Qué intentaría expresar el loco?.....

El telegrama cifrado de Mátalos en Caliente, todavía existe y lo conserva alguien que no ha de tardar mucho en publicarlo para que sea conocido.

SUPREMO CONSEJO DE MEXICO

Ad universi terrarum orbis summi arquitectonis gloriam deus meum que jus.

ARDO AB CHAO

BAL.·. NUM.·. XV.
Segunda série.

Desde el Valle de México en que reside el S.·. C.·. de los muy PP.·. SS.·. GG.·. II.·. GG.·. 33°.·. y último grado del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, bajo el C. . C.·. del Zenit, cerca de la H.·. L.·. que corresponde á los 16°26'12"3, L.·. N.·. 96°6'45"8 L.·. O.·. Greenwich.

A todos nuestros Muy Ilust.·. y Subl.·. Príncipes del Real Secreto, GG.·. IIng. CComend.·., IIlust.·. CCab.·. EElegid.·. Kad.·., Sublim.·. Príncipes y caballeros; Grandes, inefables y sublimes FRANCOS Y ACEPTADOS MASONES *de todos los grados antiguos y modernos esparcidos sobre la superficie de ambos Hemisferios, y*

A todos aquellos que el presente vieren.

.....

Os hacemos saber que en la sesión de hoy el Sup.·. Cons.·.

Ha tenido á bien decretar y decreta:

"Artículo único. Queda expulsado para siempre de la ord.·. el General D. Luis Mier y Terán, Gobernador del Estado de Veracruz."

Comuníquese á todos los Supremos Consejos Extranjeros y á todos los Altos Cuerpos, GG.·. LL.·. de Est.·. y LL.·. Simb.·. de la jurisdicción de este Sup.·. Cons.·.

Y en cumplimiento de dicho acuerdo. EXPEDIMOS el siguiente BALAUSTRE, firmándolo de nuestra mano, y sellándolo con los GGr.·. Sellos de nuestro Sup.·. Cons.·. y G.·. Sec.·. G.·., en el Valle de México, el 29 de Junio de 1879. (E.·. V.·.) NOS el Sob.·.Gr.·.Comend.·.Gr.·.Maes.·.de la Ord.·.-*Alfredo Chavero 33.*

Timbrado sellado por Nos, el G.·. Canc.·. Guard.·. sellos.—*Julio Zárate 33.*

Promulgado por mandato del Sup.·. Cons.·., Nos, el G.·. Sec.·. Gen.·.—*Eugenio Chavero 33*

VICENTE CAPMANY

Nació en Campeche, allí donde la vista confunde las olas y las nubes, es decir la espuma del mar con la espuma del cielo y en donde la lucha de los elementos levanta el carácter, desde muy niño se dedicó a la marina de guerra y pertenecía a esa raza de abnegados que comprenden el sacrificio y saben cumplir hasta el fin.

Tenía un programa: su deber; tenía un juez: su conciencia.

Liberal por principios, patriota por convicción y valeroso por temperamento, prestó eminentes servicios a su país.

En tiempo del Imperio él fué quien organizó la expedición de Tabasco. Asaltó el bergantín goleta "**La Industria**", acompañado sólo de unos cuatro amigos; con tres o cuatro embarcaciones abordó "La Capitana"; en Chapotón armó varias canoas; ocupó la laguna y todas las principales aduanas y debido a su extraordinaria energía y actividad incansable, decidió definitivamente la caída de la plaza fuerte de Campeche.

Habiendo asaltado las posiciones del Carmen, perdonó en los momentos mismos del combate, la vida del Prefecto Imperial, a pesar de terminantes instrucciones que había recibido sobre el particular. . . .

Era el león que peleaba con esa fiereza y no el tigre carnicero que se sacia en sus víctimas.

En premio de sus hazañas Juárez lo nombró capitán de fragata, pero él quiso separarse de la política, renunciando la capitanía del puerto de Campeche, que desempeñaba con honradez e inteligencia.

Compró un buque mercante y navegándolo como capitán, se dedicó al comercio, su firma era respetada, pues, era un esclavo de los compromisos contraídos.

En la noche del 24 de junio de 1876 dormía tranquilamente en su buque, cuando fueron a arrancarlo los esbirros del Gobernador de Veracruz y sin formación de causa, sin juicio previo, sin permitírsele siquiera escribir dos palabras de despedido a su esposa y a sus seis pequeños hijos, fué pasado por las armas, muriendo como un mártir sereno y tranquilo, cobardemente asesinado en el fondo de un cuartel.

RAMON ALBERT HERNANDEZ

Ramón Albert Hernández, joya preciosa de una juventud robusta y noble, alma nacida para el bien, inteligencia privilegiada, voluntad inquebrantable, carácter altivo, conjunto, en fin, de muy relevantes virtudes y levantadas cuali-

LUIS G. ALVA.

(Asesinado)

dades, nació en las agrestes regiones del río Palizada, Distrito del Carmen, Campeche, buscó en Mérida la educación que reclamaba su espíritu, las cátedras de la Escuela de Medicina de México, fecundaron su preclaro entendimiento y cuando el águila imperial se cernía sobre nuestra infortunada República, Albert fue a tomar un lugar al lado de los valientes, que el denodado general Cepeda Pedraza, llevó a la victoria en la Península Yucateca, contra las huestes de Maximiliano. Después de cumplir con sus santos deberes para con la Patria, entregóse al lugar en donde una joven y amante esposa rodeada de siete inocentes niños endulzaba las amarguras de aquella alma noble y generosa.

Los deberes para con la Patria lo distrajeron de su profesión y retirado de los empleos, pobre y sin más porvenir que su misma profesión, no se mezclaba en la cosa pública y abandonó el lugar de su residencia para venir a México en busca de lo necesario para sus felices hijos, después de permanecer corto tiempo en la capital iba por su familia encontrándose de tránsito en Veracruz la noche del 24 de junio de 1879, presentándosele la muerte en una de sus más feroces formas.

Nada aseguraba al Dr. Albert, al recogerse la noche del martes 24 de junio de 79, que el miércoles 25 descansaría en la tumba de los mártires.

LUIS G. ALVA.

La poética ciudad de las flores, Jalapa, fué su cuna, estudió en el colegio de ese oásis del país y de allí salió para combatir a la reacción, no por odio a los hombres del pasado, no por cálculo, no por especular, sino porque su conciencia le decía que era preciso sacrificarse con el fin de alcanzar el triunfo de la libertad y de la Constitución.

Luchó y vió coronados sus esfuerzos, sus esperanzas se realizaron; la causa del pueblo obtuvo el triunfo más espléndido.

La intervención y el imperio vinieron a sembrar el llanto en la República, y Alva acudió a defender a su Patria, cubriéndose de gloria en Puebla en 1863, combatiendo a los enemigos de su Patria.

Alva fué liberal, fué patriota, fué hombre de convicciones y de corazón, fué un buen ciudadano que en uno de aquellos días en que la lucha era más sangrienta y la fortuna sonreía a los invasores, se encomendó a su valor y patriotismo una empresa más que atrevida. Habían abierto una brecha los franceses, y el digno veracruzano tomando primero un saco de tierra y seguido de un puñado de valientes, logró con-

VICENTE CAPMANY.
(Asesinado)

tener los avances de los que fueron los primeros soldados del mundo.

Y no era este hecho el único que debía demostrar el heroísmo del hombre cuya biografía hacemos a vuela pluma, el 2 de abril de 1867, estando Alva a las órdenes del General Alatorre, fué con treinta hombres a desalojar a más de doscientos que ocupaban la manzana del Hospicio de Puebla, obteniendo el triunfo más completo.

Después Alva sirvió un empleo humilde a los gobiernos legítimos de Juárez y Lerdo, no perteneciendo a esa falange de tránsfugas que no se avergüenzan de ser amigos el día siguiente de los que la víspera eran sus adversarios, retirándose a la vida privada apenas obtuvo un triunfo casual la odiada **regeneración** y sin desmentir sus honrosos antecedentes, jamás se ensució en el fango de los tumultos de donde salieron los mandarines Porfiristas, de la talla de Mier y Terán, el chato Franco, Cravioto y otros más cuyas hazañas pronto serán conocidas.

Y del asilo sagrado del Hogar, donde sólo se gozan los inefables encantos de la familia, donde el alma se extasía en medio de las dulzuras de la esposa y de los hijos, del seno de la tranquilidad y la ventura, respetado en todos los países y por todos los gobiernos, fué arebatado Luis G. Alva para ser villanamente asesinado en un cuartel Porfirista, sin formación de causa, atropellando las fórmulas de la Ley y la Ley misma, insultado por el verdugo que ciegamente obedecía el mandato de Mátalos en Caliente.

JAIME RODRIGUEZ

Jaime Rodríguez, recibió el primer beso de la vida en 1824, en la Península de Yucatán, cuyo Estado ha sido fecundo en dar ilustres y valerosos hijos a la Patria, desde muy niño se dedicó a la tormentosa vida de la marina, a esa vida peligrosa, terrible, siempre en pavorosa lucha con los elementos destructores que parecen hacinados por la mano de Dios para reflejar en sus ondas el espíritu de las tinieblas.

El aire del mar vigoriza el cuerpo, ensancha el alma y comunica a los marinos un ígneo efluvio en su ardorosa imaginación, haciendo de ésta manantial perenne de generosos sentimientos.

Á los 23 años Rodríguez había alcanzado un puesto distinguido en la marina mexicana, debido a su honrada y digna conducta; pero una enfermedad peligrosa que le sobrevino le obligó a retirarse a Alvarado, donde residía cuando en 1847 la escuadra de los norteamericanos arribó a las playas de Veracruz, alistándose Rodríguez bajo las órdenes del ge-

ANTONIO ITUARTE.
(Asesinado)

neral Tomás Marín, para combatir a los invasores, resultando peligrosamente herido en una acción contra los yanquis invasores, escapando de la muerte por los esfuerzos y la cariñosa atención del facultativo que lo visitaba, apellidado Valenzuela y originario de Guanajuato. Desde entonces luchó siempre contra los enemigos de la República, filiándose en el Partido Liberal y combatiendo a todos los opresores de México, pero donde más se distinguió fué en la guerra de Reforma, desplegando actividad tal, que mereció los calurosos aplausos de sus amigos, especialmente del general José G. Partearroyo, quien le confió delicadísimas comisiones que supo llenar cumplidamente, exponiéndose con frecuencia a la saña de los traidores.

¿Cuántas veces —dijo Adolfo Carrillo— recostado en el puente de su embarcación contemplaría silencioso la sonrisa de la noche que amorosa besaba las espumosas ondas?

¡Ah! Tal vez cuando las henchidas olas azotaban con furor el buque en sombría y borrascosa noche, elevaría una dolorosa plegaria al Omnipotente para que velase por su esposa y por sus adorados hijos.

ANTONIO ITUARTE

Don José Vicente Villada, que fué el Gobernador del Estado de México durante los últimos años del Porfirismo, cuando se desarrollaron los acontecimientos trágicos de Veracruz era un furibundo Lerdista y al hablar de Antonio Ituarte dice: La niñez de Antonio Ituarte se arrulló tranquila en el florido seno de su ciudad natal. Instruído en los ramos del saber que deben ilustrar el entendimiento del hombre en sus primeros años, y dotado su corazón con el sentimiento de honor y la ambición de gloria, se trasladó a la capital de Veracruz para recibir la enseñanza superior.

De la escuela salió para dedicarse al comercio, en un empleo subalterno, que sirvió con la honradez, actividad e inteligencia requeridas por la carrera que emprendía; mas ella no contestaba las aspiraciones de su alma impresionable y grande; por eso en 1871 se decidió por la profesión de las armas fué nombrado subteniente del 10º Batallón de infantería de línea.

Asegurada la autonomía de México por la expulsión de los soldados franceses y afianzadas las libertades públicas en la Constitución de 1857, gloriosamente restablecida sobre las ruinas del pasado, el joven Ituarte empuñaba la espada para hacer guardar la Ley y respetar la autoridad del pueblo.

Pronto se le ofreció la ocasión de cumplir este deber porque desgraciadamente el general Porfirio Díaz, olvidando

RAMON ALBERT HERNANDEZ.

(Asesinado)